


Servicios públicos y salubridad en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX¹

Ángela Isabel Rodríguez Leuro²

Doctor en bioética

Universidad Antonio Nariño

anrodriguez69@uan.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-3784-9123>

Durante la primera mitad del siglo XX Bogotá se caracterizó por el crecimiento de la población, y por la poca inversión que el gobierno hizo a la infraestructura de los servicios públicos y a la planificación e inversión en los centros médicos como el Hospital San Juan de Dios. Estos aspectos permitieron la propagación de enfermedades infectocontagiosas en la ciudad, la población capitalina sufrió de enfermedades gastrointestinales, enfermedades respiratorias entre otras que no revisaremos en este escrito. La salud de la población bogotana durante la primera mitad del siglo XX se relacionó con varios aspectos, en este artículo nombraremos tres. En primer lugar, el estado del sistema de acueducto, éste había sufrido pocas modificaciones

desde su construcción en el siglo XVI, en segundo lugar, con la implementación inadecuada de procesamiento de aguas negras iniciado a finales del siglo XIX y en tercer lugar con el Hospital San Juan de Dios.

A inicios del siglo XX la infraestructura del acueducto conservaba un diseño similar al que se construyó en el siglo XVI. El suministro de agua para el consumo humano y no humano en la Bogotá decimonónica no dependía de los ríos que nacían al oriente de la ciudad. No toda el agua que se utilizaba en la zona construida en la ciudad provenía de los ríos San Francisco, Arzobispo y Fucha, pues al interior de la zona urbana se encontraban pequeños nacimientos de agua que se utilizaban como

¹ El presente escrito hace parte de la investigación doctoral en Bioética de la Universidad El Bosque, titulada "Una mirada bioética y biopolítica a Bogotá entre 1880 y 1940". Y de la ponencia presentada en el XX Congreso Colombiano de Historia, celebrado del 25 al 29 de abril de 2022 en la ciudad de Cartagena de Indias, en la mesa temática de Historia Urbana, titulada Virus, epidemias y sistema de salud en Bogotá a inicios del siglo XX.

² Licenciada en Filosofía e Historia, Especialista En enseñanza de la historia, Magistra en historia, Doctor en bioética. ORCID 0000-0003-3784-9123. Docente de tiempo completo Universidad Antonio Nariño. Correos electrónicos: anrodriguez69@uan.edu.co; arodriguezleuro@gmail.com

fuentes públicas. Además, la infraestructura del acueducto bogotano no se modificó por cientos de años³, otro aspecto a destacar son las características del sistema de acueducto bogotano, el médico Josué Gómez⁴ lo describió como:

Una gruesa tubería de hierro que conduce las aguas del río (San Francisco) al extremo superior de otra canal de madera, que lanza las aguas sobre la circunstancia de dos ruedas de madera que inicia el movimiento de dos molinos de trigo; el agua cae con estrépito y pasa luego á una poceta de piedra que sirve de primera decantadora de arena y para cortar la corriente del agua cuando las necesidades del acueducto lo exigen. De la poceta pasa el agua por otro servicio de tubería de hierro hasta el extremo superior del antiguo canal de mampostería que sirvió a la ciudad en la época colonial, y que pasa por sobre el suelo, á poca profundidad de un camellón que circunda la ciudad en este lugar, describiendo un trayecto más ó menos tortuoso, hasta llegar á los depósitos situados en el extremo oriental de la calle 12. En esta última parte de la cañería hay una interrupción debida a un derrumbe, ingeniosamente suplido por una tubería de hierro, sostenida por un trabajo de puente colgante.

³ Mejía Pavony Germán R. *Los años del cambio historia urbana de Bogotá 1820-1910. Bogotá 2000.* p. 74.

⁴ Este médico realizó una investigación muy interesante del sistema de acueducto bogotano en

La descripción de Gómez muestra como las condiciones de la infraestructura del acueducto exponían al líquido a las bacterias procedentes de plantas en descomposición, al aire contaminado con desechos humanos y no humanos que podían encontrar durante el recorrido del acueducto; estos aspectos convirtieron a los consumidores en vulnerables al contagio de enfermedades gastrointestinales, afectando especialmente a la población infantil y a las personas mayores. Frente a este panorama se evidenció la preocupación de las autoridades municipales de la primera década del siglo XX, quienes buscaron la forma de garantizar la potabilidad del agua. Así que se contrató en 1907 una compañía inglesa con el objetivo de administrar y garantizar la calidad del líquido que abastecía a la población.

El proceso de potabilización fue exitoso y en 1923 se presentó un informe bioquímico con el que se evidencio que el agua tenía en ese momento un alto índice de potabilidad, sin embargo, no se realizó hasta ese momento un rediseño completo de la estructura del acueducto. Otro de los problemas de salubridad que se presentó en Bogotá se relacionó con los malos olores, producto de la construcción inadecuada de las alcantarillas. El proyecto de cambiar el sistema de

su trabajo de investigación titulado "*Epidemias*". Este documento se encuentra disponible en la sección de libros antiguos de la biblioteca de la Universidad Javeriana.

pozos sépticos por modernas tuberías realizado por el alcalde Cualla parecía muy conveniente, el problema radicó en que el proceso no lo realizó directamente el municipio, este aspecto es muy importante porque se delegó la responsabilidad a terceros, es decir en contratistas que resolvían el problema por cuadras o casas de habitación, la situación real del nuevo sistema de alcantarillado consistió en que los tubos se hundían o no había uniones entre las tuberías y en ocasiones no había suficiente agua para limpiar los desechos, así que éstos quedaban expuestos al medio ambiente, este fue realmente el inicio de la problemática del tratamiento de aguas negras que se tornó más aguda al paso del tiempo y en las diferentes temporadas, por ejemplo, en la temporada de sol se hacía más agudo el problema que en la temporada de lluvia⁵.

Un tercer aspecto que marcó la vida del bogotano durante la primera mitad del siglo se relacionó con la salud. Los bogotanos no gozaron realmente de una buena salud, si tenemos en consideración que el agua era poco confiable, el aire estuvo contaminado por malos olores, aspectos a los que se tiene que sumar el clima, la falta de hospitales y la falta de habitaciones para albergar con comodidad a toda la población. Durante las primeras décadas del siglo XX la propagación de virus y bacterias afectaba a la población ya que la proliferación de enfermedades infectocontagiosas se

incrementó con el paso del tiempo, además la falta de centros médicos acreditados para proteger la salud y la vida de los bogotanos se convirtió en una situación constante hasta finales de la década de 1930. Es importante destacar que la ciudad contó sólo hasta la década de 1930 con el Hospital General San Juan de Dios, como único centro médico encargado de atender a la población.

Durante las primeras décadas del siglo XX los bogotanos se contagiaban fácilmente de tuberculosis, de sífilis, de tos ferina, de gastroenteritis, enfermedades comunes en la población. Las enfermedades se propagaban y en ocasiones se extendían fuera del perímetro urbano incrementando los usuarios del hospital. El municipio buscó posibles soluciones para evitar el contagio y las muertes, así que durante décadas se atacó de forma directa las infecciones en las habitaciones⁶ por considerarse lugares vulnerables por las condiciones de humedad, insuficiente aire y falta de iluminación, características de una gran cantidad de viviendas. Estas habitaciones se convirtieron en escenarios propicios para la proliferación de enfermedades infectocontagiosas. Sin embargo, se debe rescatar que el municipio intentó frenar la situación crítica de higiene y salud desde la primera década del siglo XX con el acuerdo 5 de 1910 generado por el Concejo.

⁵ Fondo- Unidad Concejo del Municipio. Actas del Concejo. Archivo de Bogotá 1887-1950.

⁶ En el momento estudiado se denominaba a las casas como habitaciones.

El acuerdo trató sobre la organización del servicio de higiene para la ciudad, la regulación contó con 14 artículos que abarcaron la mayoría de las necesidades de la ciudad y subrayó que dentro de los 32 servicios de higiene que la ciudad debía ofrecer a la población, la asistencia pública y la administración sanitaria eran prioritarias. La asistencia pública se encargó del servicio de los hospitales, asilos, hospicios, entre otros; igualmente se ocupó del servicio de consulta gratuita en diversos barrios que eran para enfermos pobres y cubrían hospitalizaciones si era necesario, además del servicio médico permanente que comprendía los primeros auxilios que debían prestarse a los enfermos por accidentes.

Sin embargo, los proyectos municipales no se pudieron llevar a buen término porque la ciudad contaba con dos centros médicos desde inicios del siglo XX, el primero era el Hospital General San Juan de Dios el cual era de caridad ubicado dentro del perímetro urbano, presente en la historia de la ciudad desde el siglo XVI, este centro médico a partir del siglo XIX fue hospital universitario aspecto que permitió hacer investigación médica, y hospital militar, circunstancia que le permitió recibir aportes del gobierno. El segundo centro médico fue la Clínica de Marly que funcionaba desde finales del siglo XIX, se ubicó en el sector que había crecido hacia el norte denominado Chapinero. Por su

ubicación se convirtió en alternativa de salud para los empresarios y políticos de la ciudad y del departamento, dejando claro que la población, al igual que el territorio, se dividió entre pobres y ricos.

Esta institución fue de carácter privado, conservó el modelo médico estadounidense y se convirtió en hospital militar jerarquía que la llevó a absorber los aportes que el gobierno daba al Hospital San Juan de Dios, hubo un tercer hospital, el Hospital San José éste se construyó con tecnologías apropiadas para realizar cirugías, hospitalizar de forma separada a los pacientes con enfermedades contagiosas y así proporcionar mejor atención a los enfermos que requerían de cuidados especiales. El diseño se caracterizó por tener forma de pabellones que permitirían la separación de clínicas, la fácil variación del aire y el cultivo de arbolados y jardines⁷. El diseño arquitectónico del hospital fue de estilo italiano; este centro médico se pensó como un espacio hospitalario realmente moderno, sin embargo, la burocracia de la ciudad impidió que se pusiera al servicio de los ciudadanos, el municipio lo tuvo cerrado por quince años, en esos años se presentaron epidemias de enfermedades respiratoria como bronquitis, tos ferina, tuberculosos, además de importantes brotes de enfermedades de transmisión sexual y la pandemia de la gripa blanca. Esta pandemia diezmo la población y el hospital San Juan de Dios no dio abasto para

⁷ Revista de Higiene, 1913, p. 97.

atender a los enfermos sin embargo el gobierno municipal no puso en funcionamiento el moderno Hospital de San José por intereses que se habían particularizado⁸.

Para finalizar es importante destacar que, aunque el gobierno municipal creó políticas públicas para contribuir con unas buenas condiciones de vida para la población éstas no fueron suficientes, porque las acciones fueron demoradas y se dio más importancia a la empresa privada, a los bienes particulares y a los acuerdos burocráticos.

Referencias

Gómez J. (1898). Las epidemias. (Artículos publicados en el repertorio colombiano). Bogotá Colombia. Disponible PUJ Libros raros

Mejía, G. (2000). Los años del cambio Historia Urbana de Bogotá 1820-1910. Bogotá Colombia Editorial. Centro Editorial Javeriano. Colección biblioteca personal.

Romero, M y otros. (2008). Historia del Hospital San Juan de Dios. Alcaldía de Bogotá.

Fondo- Unidad Concejo del Municipio (1887-1950). Archivo de Bogotá. Fondo de

Documentos del Concejo (1887-1950). Archivo de Bogotá.

Revista Cromos (1918-1940). Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá. Revista de higiene (1887-1913): órgano del concejo departamental de salubridad. Editor topográfico Marroquín hermanos. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Revista Anales de Ingeniería (1914-1919). Órgano de la sociedad colombiana de ingenieros. Vol. XIII –XXVI. Director Ing. Julio Ortega. Águila Mora Editorial. Biblioteca Luis Ángel Arango.

⁸ Revista de Higiene, 2008, p.45.